



Artículos

Balance general del terrorismo en África

*Nazarena Estrade,
María Micaela Juárez,
María Solana Ledesma
Ana Sofía Nota¹*

Introducción

El presente artículo presenta un resumen de los principales aspectos destacados en África entre julio 2019 y julio 2020. Los países analizados son Burkina Faso, Mali, Nigeria y República Democrática del Congo.

Los Estados seleccionados se caracterizan por instituciones inestables e importadas; es decir, no fueron ideadas por y para las sociedades africanas. Luego de sus independencias de las potencias, en las décadas del sesenta y setenta, experimentaron etapas de alternancia entre gobiernos autoritarios, unipartidarios e intentos de ejercicios democráticos que no lograron prosperar.

Las democracias africanas actuales son jóvenes. Se originaron a partir de los noventa en un proceso que inició en el continente una vez caído el bloque comunista y a raíz de las nuevas exigencias que impusieron los donantes occidentales.

En general, los Estados africanos se caracterizan por una extensión territorial considerable, constante crecimiento económico y demográfico e importantes recursos naturales.

¹ Investigadoras del área de investigación de África del Observatorio Universitario de Terrorismo.

A pesar de todo este potencial, no han logrado superar problemas como la corrupción institucional, falta de igualdad y distribución de riqueza en el Estado, conflictividad étnica y tribal; presencia y abusos de militares, policiales y grupos paramilitares. Tampoco consiguen consolidar del todo sus economías, siendo dependientes en muchos casos de la exportación de materias primas. Finalmente, en algunos casos aún existe peligro al momento de las transiciones electores.

En definitiva, son Estados con condiciones políticas, culturales, religiosas e históricas particulares en los que la convivencia es especialmente volátil. Un punto fundamental para entender el por qué surgieron, o tomaron tanta fuerza, organizaciones terroristas como Boko Haram, JNIM, entre otras.

Burkina Faso

Burkina Faso está ubicado en la región de África Occidental y del Sahel. En 1957 se independizó de Francia. Sin embargo, como gran parte del resto del continente, el reconocimiento como Estado independiente por parte de la comunidad internacional no le garantizó una institucionalización exitosa ni un despegue en cuanto a desarrollo.

Burkina Faso, que significa “país de los hombres íntegros e incorruptibles”, es una República Parlamentaria desde hace varias décadas según su constitución. No obstante, en su organizacional político-administrativo cotidiano, ha estado caracterizada por la sucesión de gobiernos autoritarios. En 2015, llegó al poder el primer presidente elegido por la ciudadanía Roch Marc Christian Kaboré (Centro de Información Diplomática Española, 2018).

En cuanto a su economía, las principales actividades son el cultivo del algodón y la extracción de oro. Aunque han recibido un préstamo importante del Fondo Monetario Internacional (FMI) para poder subsanar sus problemáticas macroeconómicas más importantes, continúa siendo uno de los países más pobres del continente y del mundo (Centro de Información Diplomática Española, 2018).

Desde su independencia a la actualidad, las fronteras han variado tanto por problemáticas territoriales como por la fuerte disputa entre las organizaciones tribales de los diferentes pueblos que conviven allí.

La debilidad interna debido a las disputas tribales, el derrocamiento de un gobierno dictatorial, la democracia recién instaurada y la presencia de fuerzas internacionales en la vecina Mali son algunas de las razones que pueden explicar, al menos parcialmente, la fuerte presencia de grupos armados paramilitares y organizaciones guerrilleras que proceden con modalidad terrorista (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2019).

Los ataques de estas organizaciones están dirigidos, en gran medida, a las fuerzas estatales, ya sea el ejército o la policía. Incendios a cuarteles y coaliciones de coches bombas en zonas con fuerte presencia policial son algunas de las tácticas más utilizadas.

De hecho, el país sufrió en el último año 19 atentados con un saldo de 266 víctimas fatales y centenares de heridos. Los grupos más activos fueron JNMI, EIGS, Boko Haram, Ansarul Islam y agrupaciones no identificadas, que las autoridades creen son grupos tribales y/o guerrilleros armados (OUT, 2020).

Durante los 27 años del gobierno dictatorial se registró escasa actividad terrorista y solo era realizada por grupos locales. Sin embargo, desde el 2015 se incrementaron exponencialmente los ataques, sobre todo de organizaciones internacionales como Al Qaeda y EIGS. Con fuerte presencia en Libia y Siria, Al Qaeda ha logrado nuclear a varios grupos locales, no así unificarlos. Esto se debe a que en todo el continente los grupos siguen caracterizaciones raciales, religiosas y tribales, difíciles de homogenizar (Europa Press, 2020).

En cuanto a la respuesta por parte del Estado, ésta se encuentra sobrepasada por la imprevisibilidad de las organizaciones terroristas. Por esta razón, el grupo G5 (un esfuerzo interestatal e internacional) es el encargado de combatir al terrorismo en el Sahel. El apoyo de los ejércitos franceses y norteamericanos es fundamental, así como la asistencia económica por parte de ambos países. No obstante, en este último tiempo, esta colaboración empezó a disminuir tanto por decisiones políticas y económicas de estos países como por un reclamo de mayor autonomía y menor presencia internacional por parte de las poblaciones locales (Gonzalo Navarro, 2019).

Mali

Mali es un país ubicado en África occidental, región del Sahel, con capital es la ciudad de Bamako. Es en la actualidad una democracia constitucional, dividida en 8 regiones administrativas y un distrito que corresponde a la capital. A lo largo de su historia, en el territorio se desarrollaron el Imperio de Ghana; el Imperio de Malí; el Imperio Songhay; colonia francesa (1895-1960) y la dictadura de Moussa Traoré (1968–1991) (Amigos de Mali, s.f.).

El país es laico constitucionalmente, pero de mayoría musulmana (Amigos de Mali, s.f.). En la actualidad operan en Mali las filiales de Al Qaeda y el autodenominado Estado Islámico: el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM) y Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS).

La aparición de los grupos yihadistas en la región centro y norte del país se debe principalmente a problemáticas internas como la inseguridad y los problemas socioeconómicos. Estas organizaciones, que ya se encontraban actuando en territorios vecinos, vieron esta situación como una oportunidad para ganar miembros entre sus filas, otorgando asistencia, protección y resolución de disputas políticas o económicas.

A nivel social, estos grupos han fomentado e instrumentalizado la violencia intercomunitaria entre las etnias del país, tales como los *dogon* y los *peul/fulani*. Además, con los ataques buscan generar el mayor daño posible con la quema de viviendas, el

saqueo de propiedades y graneros y el asesinato o robo de ganado. En la mayoría de los casos superados por la situación de inseguridad, los habitantes se ven obligados a desplazarse hacia países vecinos en calidad de refugiados.

Por otra parte, gracias a las políticas de contención de agrupaciones yihadistas basadas en negociaciones bilaterales y amnistías generales por parte de Argelia y Mauritania, estos grupos desplazaron sus operaciones hacia territorio maliense (Raineri & Strazari, 2017; Stokes, 2009; Varela, 1981).

El grupo más importante que opera en el territorio es el JNIM, organización militar salafista-yihadista. Fundado en 2017, en una fusión de varios grupos: Frente de Liberación de Macina (FLM), Ansar Dine y AQIM (Al Qaeda del Magreb Islámico). Utiliza diversas tácticas, pero se destaca la coerción. También tiene capacidad de institucionalizar normas comunitarias y de conseguir múltiples métodos de financiamiento (Rupesinghe & Bøås, 2019).

Las respuestas políticas por parte del gobierno maliense a estas organizaciones yihadistas se resumen en dos: aquellas relacionadas con la propia sociedad civil y las estrictamente ligadas al gobierno.

La primera está orientada a lograr el marco institucional adecuado para la contención de estos grupos extremistas por medio de organizaciones civiles con canales de comunicación bilaterales. No obstante, la falta de reconocimiento gubernamental limita la legitimidad de los acuerdos alcanzados (Thurstone, 2018).

La segunda respuesta, de carácter gubernamental, se genera debido a presiones internas por parte de la sociedad civil y la elite política. Se ha evitado realizar negociaciones directas con los líderes de estos grupos debido a sus demandas exorbitantes. Por esta razón, el gobierno está permanentemente en la búsqueda de un balance entre el accionar militar y el apaciguamiento civil (Thurstone, 2018).

Ante la incapacidad de resolución del conflicto y el incremento de la violencia, los distintos actores estatales han optado por diferentes estrategias de carácter militar. Estas misiones presentaron un doble formato: en forma de intervenciones unilaterales; avaladas por la Comunidad Internacional (Operación Serval) o como misiones multidimensionales (Operación Barkhane, lideradas por Francia). También se presentan en el territorio misiones actividades de alcance regional, como es el caso del G5 Sahel (junto con Burkina Faso, Chad, Mauritania y Níger) y, por último, la Misión Multidimensional e Integrada de las Naciones Unidas para la Estabilización en Mali (MINUSMA).

Nigeria

Nigeria está ubicado en África Occidental. Es una república federal presidencialista con un parlamento bicameral (Torregosa López, 2015).

Históricamente fue hogar de varios reinos y Estados antiguos e indígenas. Como prácticamente todos los países de África, a excepción de Etiopía, fue una colonia que logró su independencia de Gran Bretaña en 1960. Tras liberarse, sufrió varios golpes de Estado e incluso una sangrienta guerra, la de Biafra. Recién en 1999 logró el establecimiento de la democracia que se mantiene hasta la actualidad, aunque con algunas complicaciones.

Nigeria es el Estado más poblado del continente, alberga las principales reservas de hidrocarburos del África Subsahariana y presentó un rápido crecimiento económico en los últimos años (Silverio González, 2016). Sin embargo, en contraposición, enfrenta graves problemas de corrupción institucional, no logra afianzar su economía (que depende cada vez más exclusivamente del petróleo) y no existe una distribución equitativa de riqueza (Torregrosa López, 2015).

Con un análisis rápido podemos advertir que ideológica, cultural y económicamente el Estado se encuentra dividido (Torregrosa López, 2015; Silverio González, 2016):

1. En primer lugar, en el norte musulmán, agrícola y más pobre; y el sur, mayoritariamente cristiano que concentra la mayor parte de la riqueza.
2. En segundo lugar, en cuatro etnias mayoritarias los *Hausa-Fulani*, musulmanes, que predominan en el norte; los *Igbo*, en el sureste y los *Yoruba* en el suroeste.

Las dificultades económicas, políticas y sociales, los abusos policiales y la escasa actuación de las elites políticas gobernantes contribuyeron a mantener un estado de inestabilidad e ilegitimidad que propició la aparición y crecimiento de diferentes grupos sectarios y fundamentalistas. Un claro ejemplo es Boko Haram (en adelante BH) que, aunque en la actualidad es la organización más reconocida, no fue la primera en actuar en territorio nigeriano.

BH ha evolucionado enormemente en cuanto a su *modus operandi*, objetivos de ataque y niveles de violencia. En general se divide su existencia en dos grandes etapas (Orsini, 2015): (1) *desde su origen hasta el 2009*, estuvo liderado por su fundador, Mohhamed Yusuf y se enfrentó a fuerzas policiales pero no mataba civiles; (2) *desde 2009 hasta la actualidad* en la que, bajo el mando de Abubakar Shekau, comenzó a implementar una estrategia de exterminio de la población no musulmana (o incluso musulmana aunque no alineada con sus objetivos) para la instauración de un Estado islámico en el norte.

En esta segunda etapa, Al Qaeda brindó entrenamiento y ayudó al grupo a extenderse en África. De esta manera, BH comenzó a aplicar tácticas de guerrilla, ataques suicidas, asesinatos en masa de objetivos poblacionales y secuestros de mujeres con el fin de darle un uso instrumental, ya fuera para intercambiarlas por otros rehenes, utilizarlas como sirvientas o venderlas. Basta con recordar el trágico secuestro de las 200 niñas en Chibok (Álvarez Quintáns, 2019).

Aunque BH se unió al autodenominado Estado Islámico en 2015, es importante señalar que a diferencia de éste o de Al Qaeda, no ha demostrado tener intereses en una proyección internacional sino que ha trascendido por su peligrosidad para la región (Santé Abal, 2018).

De acuerdo con el análisis del OUT, tan solo de julio de 2019 a julio de 2020 se han registrado 1120 muertes y 115 atentados y ha perpetuado ataques en las fronteras o en Estados limítrofes como Niger, Chad, Benín y Camerún (OUT, 2019; OUT, 2020).

En respuesta se han impulsado diferentes iniciativas como la Fuerza de Tarea Conjunta Civil (CJTF) y la Fuerza de Tarea Conjunta Multinacional (MNJTF), con efectivos militares de Benín, Camerún, Chad, Níger y Nigeria. Esta última, sobre todo, ha realizado varias operaciones efectivas y con gran número de bajas del lado terrorista, al menos en lo que va del 2020 (Santé Abal, 2018).

República Democrática del Congo

República Democrática del Congo es un país ubicado en la región central del continente africano y capital es la ciudad de Kinshasa. Cuenta con una población de 9.757 millones de habitantes, quienes practican distintos tipos de religiones, entre las cuales se destaca el cristianismo, el kimbanguismo y algunos cultos evangelistas. El idioma oficial es el francés, sin dejar de lado a las otras cuatro lenguas nacionales: Lingala (hablada en el noroeste), Swahili, Tshiluba (hablado en la provincia de Kasai, en el sudeste) y Kikongo (hablada por los pobladores de los bosques tropicales).

Este país, durante la época colonial, estuvo bajo el dominio belga del rey Leopoldo II. Tras su independencia, y durante la dictadura de Mobutu Sese Seko en 1971, la RDC fue renombrada como República del Zaire hasta 1997 cuando recuperó su primer nombre.

Hoy en día es una república unitaria y, tal como promulga su constitución, es un Estado de derecho, independiente, soberano, unido e indivisible, democrático y laico. Por último, el país pasó a contar con 26 provincias en vez de 11 por modificación constitucional. Sin embargo, no hay que confundir la RDC con la República del Congo, la cual se caracteriza por su régimen presidencialista (Ministerio de Asuntos Exteriores de España, 2019).

Durante 2019 y mitad del corriente 2020, la RDC ha sido víctima de distintos ataques terroristas por parte de diversos grupos que operan en zonas específicas con un saldo de 744 víctimas fatales. Podemos destacar la presencia y actuación activa de las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF), Cooperativa para el Desarrollo del Congo (CODECO), Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), seguidores de la secta separatista Bundu dia Kongo (BDK) y el autodenominado Estado Islámico (OUT, 2020).

Conclusiones

El grupo de investigación del continente africano del OUT se enfrenta a diario con una serie de obstáculos. Entre ellos, el más importante es la escasa información sobre el continente ya sea por falta de difusión de los medios de comunicación locales, por la censura de los gobiernos autoritarios y por el atraso de ciertas tecnologías en los medios locales, entre otras. Por esta razón, la mayor fuente de información proviene de medios europeos, lo cual implica una mirada eurocentrista y occidentalista de la problemática del terrorismo que se pretende ponderar.

En el presente artículo se desarrolló el balance de las organizaciones terroristas en 4 de los 54 países del continente, que son los que mayor actividad registran en el último año. De hecho, solo en estos Estados se concentraron 276 atentados, los cuales significaron 2884 víctimas fatales: Burkina Faso registró 19 atentados en el año con 266 víctimas fatales; Mali, 77 atentados con 754 víctimas fatales; Nigeria, 115 atentados y 1120 víctimas fatales y República Democrática del Congo, 65 atentados y 744 víctimas fatales (OUT, 2019; OUT, 2020).

Estos números son alarmantes y van en ascenso, lo que determina que esta zona se constituya como la de mayor actividad terrorista en el último tiempo. A pesar de la pandemia de COVID-19, el número de atentados en África se incrementó, registrando 150 ataques entre enero y abril de 2020. La zona más caliente es el Sahel, en donde la actividad terrorista está en ascenso y expansión (OUT, 2020).

Los grupos paramilitares, los ejércitos de liberación y las organizaciones tribales armadas utilizaron la estrategia de guerrillas y tácticas terroristas desde las luchas por la descolonización. Sin embargo, a partir de la década de 1990, con las primeras democracias importadas, empezó a registrarse mayor presencia de ejércitos internacionales y también de grupos terroristas como Al Qaeda y el autodenominado Estado Islámico que han tratado de generar la unificación de diferentes organizaciones locales.

A pesar de que las organizaciones terroristas africanas se caracterizaban por arraigarse en lo local y autóctono, la llegada de grupos como Al Qaeda y el autodenominado Estado Islámico pone en duda si estos grupos van a actuar solo localmente o si van a expandir su área de influencia a través de las fronteras (Alvarez Sara, 2020). De hecho, en el último tiempo, se ha incrementado la actividad en regiones fronterizas, lo cual también trae a analizar la problemática de las denominadas “fronteras coloniales”².

² Este término se refiere a que el establecimiento de las fronteras en el periodo de descolonización es arbitrario, y que no tiene en cuenta las características históricas, tribales y culturales de los diferentes pueblos que vivían en las diferentes regiones.

Aunque esta internacionalización podría ser una posibilidad, es necesario recalcar también que sería bastante difícil de lograr en términos prácticos ya que estos grupos son bastante heterogéneos, tanto en sus objetivos como en modalidades de ataque.

En cuanto a la respuesta estatal, el Sahel es un ejemplo de respuesta multilateral con el apoyo de potencias extranjeras que han incrementado sus tropas, sobre todo tras la crisis de Mali en 2013. A pesar de estos esfuerzos, la actividad terrorista no deja de aumentar en la región y crea un foco de inestabilidad para el continente entero.

Bibliografía

Álvarez Quintáns, S. (2020). Boko Haram entre Al Qaeda y el Daesh. *The Political Room*.
<https://bit.ly/2Y3jY1V>

Amigos de Mali (s.f.). *Descubre Mali*. <https://bit.ly/3iEjUgX>. Consultado 1 de agosto de 2020.

Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (2020). *Burkina Faso*.
<https://bit.ly/33JM59J>

Europa Press (2020, 9 de julio). *EEUU dice que los presuntos abusos de las fuerzas gubernamentales en el Sahel ayudan a los terroristas a "reclutar"*.
<https://bit.ly/2XLmZU2>

Fundacio Solidaritat Universitat de Barcelona. (2020). *República Democrática del Congo*. <http://bitly.ws/9en3>

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2019). *Ficha país República Democrática del Congo*. <http://bitly.ws/9en3>

Navarro, V. G. (2019). Perspectiva estratégica de la situación en Burkina Faso: el apoyo internacional. *Revista Española de Relaciones Internacionales*, (10), 98-137.

Observatorio Universitario de Terrorismo [OUT] (2019) *Informes 2019*.
<https://bit.ly/2PwQbdf>

Observatorio Universitario de Terrorismo [OUT] (2020). *Informe enero- abril 2020*.
<https://bit.ly/informeout20201>

Oficina de Información Diplomática española (2019). *República Democrática del Congo*.
<http://bitly.ws/9en3>

Orsini, A. (2015). *Boko Haram y las raíces del yihadismo en Nigeria*. Fundación para el análisis y los estudios sociales. <http://bit.ly/2KGzYPU>

Raineri, L. & Strazzari F. (2017). *Jihadism in Mali and the Sahel: Evolving dynamics and patterns*. European Union Institute for Security Studies (EUISS).
<https://bit.ly/3ktuDMJ>

RTVE (2014, 31 de octubre). Burkina Faso, una corta pero convulsa historia como país independiente. <https://bit.ly/31ArUsc>

Rupesinghe N. & Boas M. (2019). Local Drivers of Violent Extremism in Central Mali". Norwegian Institute of International Affairs. <https://bit.ly/33OhesG>

Santé Abal, J. M. (2018) Boko Haram: movimiento ideológico, grupos insurgente y grupo terrorista. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <http://bit.ly/2MMVFAG>

Stokes J. (2009). *Encyclopedia of the Peoples of Africa and the Middle East*. Facts on File.

Thurston, A. (2018). Political settlements with jihadists in Algeria and the Sahel. *West African Papers*, OECD Publishing, <https://doi.org/10.1787/0780622a-en>.

Torregrosa López, F. J., López Pérez, R., Garriga Guitart, D., Sánchez Herrero, N., & García Collantes, Á. (2016). Boko Haram: Analysis of the terrorist phenomenon in Nigeria. *Revista Criminalidad*, 58(1), 67-79.

Varela Barraza, H. (1981). *África: Crisis del poder político, dictaduras y procesos populares*. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.